

— Desgracia grande: falta de astro benigno, en el supuesto de que dependiera nuestra felicidad de un astro benigno ó maligno.

Mal grande acaecido en el curso de una vida; tan grande que á veces acaba con ella y siempre la pone en grave peligro.

Contra desastres imprevistos, y siempre posibles en el orden universal, nadie se puede precaver. Contra los previstos cabe oponer medios oportunos, que estén al alcance de nuestras fuerzas, y en último caso resignarse. Lo peor es ni resignarse ni contrarrestar el peligro lo más enérgicamente que se pueda.

Desatar, des-atar.—Se desatan los nudos y se desatan las dificultades, *si se puede*.

Si no se puede hay que dejar los nudos ó cortarlos.

La síntesis une, la análisis desata y á veces corta por lo sano.

Para cortar por lo sano, vale más dejarlo como está, si la necesidad más imperiosa del momento no nos obliga á cortar.

Desazón, des-sin-sazón.—La sazón de los manjares en su perfecta armonía con la necesidad que deben satisfacer. La desazón del espíritu es el *estado pasional* más ó menos inarmónico.

Descaecimiento.—Estado pasivo en que las funciones se ejercen con escasa energía.

Hay descaecimientos del cuerpo y del espíritu, y no son menos funestos los unos que los otros.

Descanso.—Intermitencia funcional.

No hay descanso absoluto, porque la función en general ha de realizarse siempre de algún modo. Pero hay descansos relativos, y *toda una fun-*

ción viviente descansa cuando muere.

Las corrientes de algo que se conserva al través del movimiento, tienen por descanso relativo ese algo que es movido. La función de moverse y de cambiar en abstracto es imposible, sin que le dé cuerpo lo concreto, descanso relativo del espíritu.

Descanso intermitente.—El descanso es un intervalo de descenso de la energía de la función autonómica, que proporciona un *ascenso* en la energía subsiguiente.

Hay un descanso relativo en el trabajo mismo, cuando se evita la fatiga; y hay otro descanso más completo.

Así figuran: el descanso dominical, símbolo de su fundación por Dios como ley universal, el descanso diario del sueño y el descanso de las intermitencias de una fiebre.

Los medios externos que elevan normalmente la proporción de descanso en las funciones sanas, proporcionan también la energía suficiente para no recaer en los accesos de morbosa actividad.

Los cuerpos inorgánicos, las máquinas no descansan de este modo autonómicamente.

A veces hay en lo inorgánico una apariencia de descanso autonómico, cuando en los intervalos de estar paradas las máquinas, reciben de lo exterior condiciones de mayor *resistencia*.

Descaro, sin cara.—Negación del estado pasional que se llama vergüenza.

La vergüenza sale á la cara, significándose por los colores del rostro y esto explica la significación de la palabra descaro.

La sinvergüenza íntima oculta á veces tanto lo vergonzoso, que ni aún le sale al descarado á la cara de su

conciencia, y, por lo tanto, es doble descaro.

Descartes, filósofo francés, gran renovador de la Filosofía en la edad moderna.

Las bases de su reforma fueron: la duda metódica, las reglas del método, el principio fundamental *Pienso luego existo*: un Dios causa de sí propio y Creador de las verdades eternas; la inmortalidad del alma; y el mecanismo del mundo relacionado con los sentidos corpóreos, extensivo hasta á las plantas y los animales.

Las soluciones dadas por Descartes á los problemas filosóficos fueron en general bien acogidas entre los filósofos de su época. Entre los místicos hallaron decidida hostilidad, en virtud de su carácter puramente científico.

Tiene, efectivamente, la teoría cartesiana, como tantas otras, el defecto de no comenzar reconociendo francamente los límites de la Ciencia, y el respeto que merece la Fe en sus aspiraciones á traspasarlos *idealmente*, ó al menos aproximarse á ellos, cuanto permita la realidad impuesta á la razón humana.

En cuanto á la duda, preciso es admitirla como resultado seguro de toda crítica, ó sea examen de conciencia filosófica, y como el mejor camino para llegar á la relación como base indispensable para bosquejar los planos de nuevas construcciones.

Descartes hubiera estado más en lo justo, si al salir de la duda no hubiera querido llegar de un salto á la evidencia *absoluta*, al menos de sí propio, *Pienso, luego existo*. En esta pretendida evidencia hay supuestas relaciones, que habría convenido poner en claro. El que piensa se relaciona con lo pensado; el que *existe* con el que no

existe; el que está por dentro con el que está por fuera (existente), y todas estas suposiciones mutuas, pensar y pensado, fuera y dentro, suponen la negación común, el límite del pensamiento (insciencia) y el de lo existente fuera y dentro (inexistencia).

He aquí una larga serie de relaciones, sobre las cuales pasa por alto Descartes, al establecer su doctrina y su método de filosofar.

Esforzándose luego por *demostrar* científicamente á Dios y *un alma inmortal*, se compromete á lo que no puede cumplir sin auxilio de lo *sobrehumano*, que si bien permite á lo humano aproximación indefinida, nunca se deja *comprender* dentro de su propio recinto.

Por fin Descartes cae en el error de concebir un mecanismo fantástico, y lo que es más grave, identificar dentro de tal mecanismo lo viviente y lo no viviente, excluyendo *solo* el pensamiento, arbitrariamente escindido de la cadena de relaciones indispensables á la humanidad; para entregarle á una divinidad, muerta ya á manos de la ciencia cartesiana, porque para el creyente que le implora se salva sólo en manos de la Fe.

Descender, del latín *descendere*, bajar.—Polo del movimiento opuesto al ascendente.

No hay ascenso ni descenso absolutos: hay relación, fija y variable.

La relación fija en el descenso y el ascenso se comprueba en el movimiento de los astros.

La relación variable en los cuerpos vivos ó no vivos.

En los cuerpos no vivos el ascenso y el descenso se gradúan por el impulso que reciben desde fuera.

En los seres vivos se gradúan por

el impulso que reciben desde dentro.

Este último impulso es el que los caracteriza, y el que se traduce en leyes consuetudinarias, libremente formuladas por cada especie de seres, y por cada ser de una misma especie.

El descenso es tan propio de la vida como el ascenso.

Sin embargo, la vida intelectual puede seguir en ascenso hasta la muerte del cuerpo.

Descentralización, des, negación, y centro. — Como toda circunferencia necesita un centro, siempre es un mal para ella carecer de un centro definido, y también que el centro se defina en desarmonía con ella.

La descentralización puede no ser un mal, y aun ser un bien, cuando los centros subordinados que con ella se constituyen, resultan y actúan en armonía con la circunferencia y con un centro común correlativos.

Descifrar, des, negación, y cifra. — Despojar á la cifra de lo que tiene de *secreto* y darla su verdadero significado.

Cada palabra que pronuncia un hombre lleva un *secreto del alma*, que el interlocutor necesita descifrar.

Descomposición. — Negación de composición, disolución de una *suma* de elementos vivientes.

También se llama descomposición al análisis de una síntesis de elementos corpóreos, separables en el espacio y unificables en el mismo.

El análisis distingue los cuerpos unificables íntimamente en el espacio, por una especie de intususcepción físico-química, y también los que aparecen simplemente yuxtapuestos.

En el análisis de lo inorgánico se distinguen dos modos: uno que descompone posiciones realizadas por contacto (yuxtaposición), objeto pre-

dilecto de la Física, y otro que supone una especie de intususcepción física (combinación), objeto predilecto de la Química.

Así es que la descomposición de una sal no es idéntica á la descomposición de una mezcla.

Las mezclas son las que propiamente se componen y se descomponen: son cambios en la *posición*.

Las combinaciones son además cambios en la calidad. Los factores reunidos pierden sus cualidades y las reemplaza una calidad común.

Las combinaciones de la luz son también cambios de calidad, mas no de simple cantidad; porque no está simplemente compuesta la luz de colores amontonados en un espacio imaginario, sino que sintetiza cualidades en su unidad genérica.

Tampoco se descompone como una mezcla el cadáver del ser vivo, sino que se deslacen las combinaciones labradas por la vida.

La ilusión que ocasiona la palabra descomponer, no desaparecerá, si no se atiende á distinguir bien los cambios cuantitativos de los cambios cualitativos.

Descómulgar, des, negación, comunión. — Cortar la comunión ó sea la comunicación.

El hombre solo, sin comunicar con sus semejantes, está como el pez en la tierra ó como el cuadrúpedo en el agua, fuera de su elemento. Descómulgar á un hombre es echarle al agua.

Para imponer tanto castigo, menester es que lo mereza aquel á quien se impone.

Los que le imponen, á veces, son: la religión, la justicia humana, sociedades más ó menos numerosas y criterios más ó menos restringidos.

Hasta los animales y las plantas necesitan, más ó menos, comunidad con otros seres de su especie; pero el hombre, que al hemisferio real en que vive agrega otro hemisferio ideal más espléndido y fértil que el de la esquelética realidad, sufre el mayor daño imaginable si se le priva de la comunión espiritual.

Desconocido, no-conocido. —

Encerrándose el pensamiento dentro de sí propio, lo primero con que tropieza es con la negación correlativa de su existencia actual ó sea de su carácter positivo; el sentimiento de la ignorancia, base imprescindible de toda investigación ulterior.

Semejante negación es simplemente teórica; y así lo siente el pensamiento al hacerse práctico aun dentro de sí mismo.

Conocido para sí ya lo es entonces, mas algo le falta, puesto que se propone conocer más.

Hállase simplemente posesionado de un polo que le sirve de principio, que es como si para andar tuviera un pie asentado en el suelo, y otro pie en el aire y encaminado hacia el cielo.

De esta situación se propone salir el pensamiento, porque se le antoja insostenible, pero es el caso que no puede salir de ella sin pararse en el momento preciso de asentar el otro pie, y que sigue entonces experimentando la necesidad de andar.

Transigiendo con esta necesidad anda el pensamiento, sin pararse definitivamente. Sólo se para lo preciso para tener un pie en el suelo y otro hacia el cielo, que es la teoría del andar.

Y como el pensamiento se para, aunque rápida y fugazmente, conser-

va siempre en teoría un cielo *desconocido* en absoluto, un *incognoscible* pertinaz, por más que la práctica acorte ó amplíe la distancia *aparente* entre lo conocido y lo desconocido andando hacia adelante ó hacia atrás, progresando ó retrocediendo.

Así, pues, lo desconocido *en general* se siente también *en general*, al par que lo desconocido en particular, y este sentimiento de lo desconocido en general es la primera definición de Dios.

La reflexión reduce la primera definición de Dios á definición de ninguna cosa; pero el sentimiento se levanta nuevamente á definir á Dios.

La función de definir á Dios *debe* definirle como BIEN SUPREMO.

La idea del *bien supremo* se realiza más ó menos en el mundo positivo, así como en el ideal; sin llegar jamás al perfeccionamiento á que aspira, y que no cabe en los límites de la comprensión humana, sino como símbolo adecuado á esa función ingénita, que consiste en *respirar* el ambiente de lo indefinido, y que fomenta nuestra vida en los ámbitos de la idea.

Describir, de escribir. — Simbolizar la idea correlativa con alguna realidad fenomenal.

Se describen los resultados de la experiencia externa, relacionándolos con leyes obtenidas por experiencia interna.

La experiencia interna (lógica) es sin embargo, una descripción de sí misma, y como tal debe sentirse, aunque sin olvidarse de reconocer que su descripción se hace en sentido inverso al de la relativa experiencia externa, experimental. Lo que se llama descripción en sentido externo es definición en sentido interno ó lógico, y *viceversa*.

Cuando hablamos y cuando escribimos, no hacemos más que *describir*; la definición se guarda en el pensamiento, y allí es donde hay que adivinar su significado.

Descubrir, des-cubrir.— Sentir la realidad de aquello cuya existencia real se ignoraba, aunque existiera idealmente.

También puede descubrirse algo cuya realidad no se hubiera sospechado de antemano.

La inteligencia lo descubre todo, y su último esfuerzo es descubrirse á sí propia, no solamente como fenómeno, sino también como ley (método psicológico) y por último como función (ciencia viviente).

Desde, des-de.— Límite de posición ó de duración, que corresponde á un determinado principio.

Todo puede mirarse *desde* un principio experimental y *desde* un principio lógico.

Desde ambos principios nacen corrientes, que necesitan armonizarse para dar de sí una vida normal y sana en lo real y en lo ideal.

Desde en el espacio y en el tiempo.— Término medio que une y *separa* en general todos los términos correlativos.

Con el *desde* se miden distancias entre puntos fijos en el espacio, y entre instantes en el tiempo.

En el espacio se miden cantidades y calidades fijas y siempre *iguales*, sea cualquiera el sentido en que se las considere.

Desde Madrid á París es lo mismo que desde París á Madrid.

Desde el uno hasta el diez es lo mismo que desde el diez hasta el uno.

Desde lo blanco hasta lo negro es

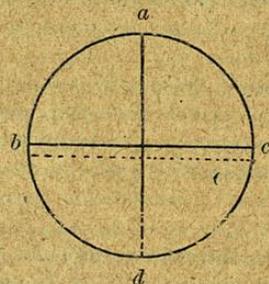
lo mismo que desde lo negro hasta lo blanco.

Pero la medida del tiempo, variable de suyo, es, como dijo Aristóteles, el antes y el después, y aquí ya el *desde* no implica reciprocidad.

No es lo mismo decir desde el amanecer hasta el anoecer que desde el anoecer hasta el amanecer.

Partir de lo presente hacia lo porvenir, es precisamente lo contrario de haber partido, si posible fuera, desde lo porvenir hasta lo presente.

Así es como el tiempo cambia el *desde* rectilíneo del espacio en círculo completo de un presente á otro presente, pasando por los cuatro extremos de los diámetros vertical y horizontal (presente, pasado, ausente y porvenir). El espacio cuenta sólo con el diámetro que une rectamente los dos extremos del círculo del tiempo.



b Desde en el espacio; después en el tiempo.

c Hasta en el espacio; antes en el tiempo

a Presente en el tiempo, *d* ausente en el tiempo.

Girando el tiempo sobre la línea vertical, es como se hacen recíprocos el antes y el después (*à priori* y *à posteriori*).

Este giro sobre el eje es símbolo del pensamiento, relacionado con el círculo de la tierra alrededor de un

centro; círculo, éste último, definido, que se refleja en lo indefinido viviente (pensamiento) como práctica de pensar, contrapuesta á la práctica de lo pensado.

Desdén.— Estado pasional de indiferencia hacia una cosa determinada; y aun de repulsión á causa de su pequeñez, que no compensa la más ligera fatiga.

El mal está en que, á veces, se mira con desdén lo que más importa, y se desea y procura lo que importa menos.

Desdicha, des-dicha.— Mal ocasionado por el curso natural de los acontecimientos.

Este curso no es enteramente casual, ni enteramente regido por leyes determinadas. Figuran en él la determinación de la ley, y la libertad de los acontecimientos en su curso providencial.

Bajo uno y otro aspecto cuanto se refleja desde el cosmos, ordenado ó desordenado, con arreglo á la ley del individuo viviente, es para él una dicha ó una desdicha. Aunque el hombre interviene siempre activamente en su vida, también tiene ésta un lado pasivo, por donde le viene en parte su bien ó su mal.

Desechar, des-hecho.— Negar ó eliminar lo que no conduce á un fin determinado.

El organismo vegetativo desecha constantemente lo que no le sirve, y procura apropiarse lo que le sirve. El egoísmo individual lleva igualmente á cada individuo á utilizar lo que le conviene y desechar lo que le estorba.

Mas el egoísmo del individuo, átomo perdido en el laberinto universal, se opone constantemente al egoísmo de la ley común.

Desempeñar, des-empeño.— Figurar activamente en el ejercicio de alguna función.

Lo indefinido desempeña la función de rechazar todo símbolo aducido para darle á conocer, sin la reserva implícita de *ignorar* la cosa simbolizada.

Lo definido desempeña á su vez la función de simbolizar en la Naturaleza la vida en situación relativamente estática. En el intermedio de estos polos queda el ámbito indispensable para el desempeño de la función humana.

Desencanto, des-encanto.

Vivimos encantados por lo ideal: realidad nos desencanta á menudo.

Mas la realidad nos desencantaría menos si el encanto ideal resistiera más en la *fortaleza del pensamiento*. ¡Dichosa la república consciente, que defiende sus fronteras con patriótico vigor!

Si no tuviéramos el poder de encantarnos con las supremas armonías ideales, ¡qué dignos de lástima seríamos!

El desencanto es bueno para moderar la fiebre de la pasión, como un poco de nieve calma los ardores del estío; mas acentuándose con exceso el frío desencanto, vendría la congelación y la muerte del pensamiento.

El porvenir es el encanto de la vida: lo indefinido es el coeficiente creador de todo encanto.

Cervantes, con su festiva inspiración, puso en caricatura el encantamiento; pero sentía en sumo grado los encantos del arte y de la religión.

Solo se refirió á los *falsos encantadores*, y en esto, como por punto general en todo lo demás, hizo muy bien.

Desengaño, des-engaño.— Des-

aparición de una verdad aparente, reemplazada por la verdadera realidad.

El filósofo engañado por la idea de sustancia, se desengaña en cuanto siente la vanidad de esta ficción. Pero aún se desengañaría más, si sintiera que, ficción y todo, la sustancia, relacionada con todo lo correlativo, es la función viviente.

Los desengaños suelen venir con el tiempo, disipando los engaños particulares que siempre son posibles en el mundo.

El desengaño, en general, le obtiene desde luego quien aprende á no fiarse en *apariencias*.

Hay apariencias íntimas que se llaman imaginarias, y otras exteriores que se llaman realidades; realidades ó imaginarias, todas son apariencias: lo que aparece en un determinado momento de la vida.

Ni unas ni otras merecen absoluta confianza; pero, en caso de optar, lo mejor es, aunque parezca subversivo para los hombres que dan crédito ciego á los sentidos, optar por las apariencias íntimas, las que nacen en la mansión reservada al pensamiento, que por algo es la ley, que todo lo manda y todo lo dirige, fuera del alcázar íntimo donde se esconde tenazmente.

Desenlace, des, negación, lazo. —Todas las cosas están enlazadas entre sí, y con nosotros: no pueden dejar de estarlo, so pena de no existir ni fuera ni dentro de nuestro pensamiento; y con todo eso hay en el *curso* de las mismas cosas muchos dramas y aventuras cuyo desenlace se desea.

Deseo es este que, si puede satisfacer en particular, nunca en general y definitivamente. Acabamos de asis-

tir á un desenlace, y ya tomamos participación en otro enlace. Se nos cae de la mano un libro ó un periódico, que satisface nuestra curiosidad sobre algún punto, y muy pronto tomamos otro con interés. Careceríamos de vida si careciéramos de interés en algún desenlace.

Y, sin embargo, hay desenlaces tan funestos, que aterra la idea de su posible realización.

Deseo, voz procedente del latín. —Modo fundamental de la pasión; modo positivo en contraposición al polo negativo: repulsión ó aversión.

Suele llamarse deseo á una forma particular del amor en general. Se aman cosas en general ó ideales representados; se desean en particular cosas determinadas.

Pero el deseo en general se confunde con el amor en general, constituyendo formas ó matices de una sola función común.

La práctica es la que reserva más bien el deseo, para aplicarle á cosas definidas, á objetos exteriores, y el amor para consagrarle á ideales más ó menos elevados en el orden intelectual.

Deserción, de negación, del latín *serere*, sembrar, constituir. — Abandono del deber, incumplimiento de la ley.

De la ley en general no es lícito desertar jamás: solo es lícito desertar de leyes supuestas ó impuestas inicuamente.

Tampoco es lícito desertar de la libertad, que es compañera indispensable de la ley.

Desertar de la función que tiene por extremos la libertad y la ley, equivale á desertar de la conciencia y de la vida.

Desesperación, des, nega-

ción, esperanza. — Estado pasional en que, anulada la esperanza del bien, se cae de lleno en los abismos del mal.

Negación del bien ideal que, cuando recae sobre la negación del bien real, se parece mucho á una muerte dentro de la vida.

Faltando la fe en el bien venidero, resulta una situación moral, muy análoga al ateísmo en Religión y al escepticismo en Filosofía.

Teniendo además fe insensata en el mal venidero, se desespera de todo bien posible y se cae en el pesimismo. ¿Por qué optar por un extremo (optimismo) ni por el otro (pesimismo)? Así como en Matemáticas no hay *máximo* ni *mínimo*, en la vida moral no hay óptimo ni pésimo.

Desflorar. — La flor del vegetal es aparato generador; el mismo que en el animal ocupa, no la cúspide del cuerpo, sino un término medio entre los pies y la cabeza, que es el extremo noble y elevado.

Se quita su belleza y gallardía á la flor que se desflora. El vegetal se desflora á sí propio al fecundarse autónomamente; la hembra del animal, en el caso más frecuente, que es el de la bisexualidad, es desflorada por otro (heteronomía).

Dentro de la flor están el ovario y los óvulos, como en la matriz de la hembra animal; y suelen estar también los estambres (miembro viril del animal).

En la generación íntima del pensamiento él mismo es la flor que tiene los dos sexos: el pasivo femenino (ovario y estilo) y el activo masculino (estambre). Esta flor, sentida por el animal, en virtud de la energía que derrama á manera de fuego, se refleja en el hombre á manera de luz, que ilumina los ámbitos de la con-

ciencia, sin dominar ni ser dominada en absoluto en sus relaciones con el sentido íntimo.

Desgracia, análogo á desdicha. — La dicha se espera más bien de la casualidad; la gracia se espera del orden providencial.

Caer en desgracia es sentir que se separa de nosotros la protección de la Providencia.

El cosmos tiene un orden providencial, que se refleja incompletamente en el sér vivo.

Tal imperfección del sér vivo tiene sus ventajas, porque lo que pierde de ley, lo gana en libertad para constituirse y protegerse á sí propio.

Deshacer, des-hacer. — Antagonista del hacer en la función común.

Deshacer todo lo que se hace es *contrahacer* y anular; pero deshacer en parte, es necesario, si se ha de continuar haciendo.

Deshace la corriente que se despeña desde lo presente en lo pasado, así como hace la corriente que viene de lo futuro á lo presente.

En la corriente que nace vuelve á veces lo que pasó, conservado en parte, y en parte resucitado y transfigurado; pero nunca renacería lo muerto sin el *bautismo* del porvenir.

Desierto, del latín *desertum*. — El espacio de donde se ha desertado. Lo inhabilitado, lo desprovisto de seres que diversifiquen la infecunda uniformidad.

Personas hay para quienes la vida es un desierto, y que piden á la muerte las libre de él.

La vida es, sin embargo, el único paisaje concedido al sér que vive en este mundo. Lo que sucede es que puede su realidad no armonizarse con el ideal correlativo.

Modérense un tanto los ideales co-

rrelativos y no parecerá tan mezquina la realidad.

Designio, de-signio (señal, significación).—Generalizando el hombre sus designios atribuye también designios á la Providencia.

Hay, sin duda, un *orden general*; porque sin él no podrían realizarse los órdenes particulares, que el hombre traduce como mandatos al orden subalterno de los fenómenos en el mundo.

No mandaría el hombre á la naturaleza inorgánica dentro de su esfera de acción, si la naturaleza inorgánica no se prestara hasta cierto punto á sus mandatos. Este es el orden providencial, bueno, eminentemente bueno, que, como todo lo bueno, debe atribuirse á Dios.

Lo malo que ocurre en el mundo no cabe atribuirlo á designio providencial. Es, por el contrario, infracción del designio providencial que ampara á los seres vivientes, cometida á menudo por los mismos seres, dotados de libertad para cumplir ó no cumplir en absoluto los designios providenciales.

Los seres vivos hacen libremente su ley por gracia providencial; y además no monopolizan ellos la infracción ó rebeldía á la Ley constituida. También, aunque no hacen la ley, se eximen, á veces, de cumplirla los elementos del mundo inorgánico, y esta *libertad pasiva* se llama casualidad.

De aquí las fuentes de desorden que han podido eludir los designios de la Providencia, sin que por eso haya entrado el desorden mismo en el plan de los designios providenciales.

Desigualdad, des, negación de igualdad.—Todas las cosas son iguales en el carácter común de ser cosas:

lo son asimismo los hombres en el género común que los comprende.

¿Cómo ha podido hacerse por algunos de esta igualdad de género una igualdad sin diferencias? La desigualdad es una tesis tan valiosa como la igualdad, y sin ambas no se concibe la síntesis familia humana.

No debe olvidarse, sin duda, el punto de vista de la igualdad, más tampoco ha de olvidarse la desigualdad correlativa.

La armonía y la transacción entre ambas tesis es lo que procede buscar por cuantos medios se hallen al alcance humano.

Desistir, de, negación de estar ó de situar.—Dejar de estar en una situación previamente determinada.

Terminan como desistir, otros muchos verbos relacionados con estar ó situar, como son insistir, existir, persistir, asistir, resistir, etc.

Todos son modalidades de algo *positivo*, esto es, puesto en el espacio.

En cuanto al desistir, el modo es negativo de estar en el espacio; por más que siga siendo afirmativo respecto del espacio enfrente del tiempo, que representa á su vez prácticamente la negación absoluta é irrepresentable en teoría, no sólo de sitio en el espacio, sino del espacio mismo.

Los cuerpos inorgánicos no desisten jamás del espacio, que es su modo de *aparecer*. Los seres vivos desisten del espacio desde el momento en que les basta para exteriorizarse el tiempo convertido en espacio íntimo, donde caben construcciones *ideales* que, por su *aparición* interna, contrastan con la *aparición* externa.

Desnaturalizado. — Lo que niega la naturaleza ó es negado por ella.

Por naturaleza se entiende aquí,

no el orden natural, sino el orden ideal en su modo objetivo de ser.

El que reniega de la naturaleza en general (desnaturalizado), reniega de la fase objetiva de la ley.

Desnudo, des-nudo, del latín *nudus* y del sanscrito *nakk*. Suena el *nudo* de forma análoga al *nada*.—Lo que aparece sin vestiduras. Desnudez en el hombre bien conformado es belleza artística, afrenta moral.

¿Es acaso que está reñida la moralidad con la desnudez?

No: lo que está reñido es el desnudo impúdico con el pudor moral.

El pudor manda vestir al desnudo con la hoja del árbol del Paraíso perdido.

Porque el desnudo físico es el fenómeno malo, si no se subordina á la ley del bien. Mientras no se conoce la ley el desnudo es lícito. Se hace ilícito en cuanto se contrapone el fenómeno á la ley. La vida es generación; la generación en su desnudez es vegetativa ó animal. En el espíritu es moralidad. La vestidura es el velo que la moral presta á lo físico.

Lo absoluto es un polo desnudo del ropaje que ha de prestarle el otro polo. El polo positivo desnudo del negativo, es cuerpo sin espíritu. El negativo, desnudo del positivo, es espíritu sin cuerpo. El cuerpo fenomenal sin ley es el que aparece vergonzoso: el cuerpo de leyes ó ideal sin cuerpo real es, por el contrario, la ley, moralidad desnuda del símbolo exterior correlativo.

Desorden. La carencia de orden es carencia de ley en la multiplicidad fenomenal.

Hay un orden positivo, que es el subordinado á la ley constituida.

Hay un desorden positivo, ó sea

orden negativo, y es el insubordinado á la ley: libertad absoluta.

Mas el orden legítimo es el funcional, el que coordina el fenómeno y la ley, y la ley con la no ley, con la libertad, con lo indefinido.

Cualquier otro orden en que no están *coordinados* el fenómeno y la ley con la libertad, es desorden.

El orden viviente es coordinación, término medio entre órdenes supuestos de ley absoluta y de absoluta libertad, que, si en teoría se conciben, en la práctica son imposibles.

Desorganización, des-organización.—Negación del organismo viviente.

Entre la vida y lo inorgánico hay un intermedio, que por un lado es organización positiva, y por otro organización negativa; paso de lo viviente á lo no viviente; período de confusión donde pasan á inorgánicos seres que fueron organizados, y se organizan de nuevo otros seres ínfimos, como nacidos de la corrupción de lo mejor ó, por lo menos, de lo bueno.

Despachar, del latín *dis*, relación, y *pactare*, pactar.—Tiene el que vive un pacto tácito consigo mismo, y cumplirle es *despachar* su cometido. Los cuerpos inorgánicos, ni tienen despacho industrial, ni pacto íntimo que cumplir ó despachar.

Despecho, del latín *despicere*.—Pasión que ofusca al entendimiento y mueve á actos irreflexivos, y las más veces desacertados.

Función que se sobrepone á la ley de la reflexión, entregándose al vehemente impulso de una pasión correlativa.

Los crímenes se cometen á despecho de la ley. Los sistemas metafísicos se construyen á despecho del coeficiente indefinido, que se obstina en